

Los modos de expresar la existencia en Simone de Beauvoir

Irene GAYTÁN GONZÁLEZ

El nombre de Simone de Beauvoir remite al lector de forma cuasi automática al feminismo, gracias a su celeberrimo ensayo *El segundo Sexo*. Si a esto añadimos que en los últimos tiempos se ha hecho hincapié en la relevancia filosófica de la autora, nos hallamos con una obra literaria denostada, considerada como epígono de la filosofía, o directamente relegada al olvido. Parece, pues, que el interés hacia una vaya en detrimento de la otra.

En este artículo pretendo conciliar ambos ámbitos, sin subordinar ninguno al otro, mostrando la necesidad de ambos como modos de develar el mundo. Literatura y filosofía obedecen en Beauvoir a un mismo anhelo, más bien a una necesidad del espíritu: expresar la actitud metafísica.

La filosofía sola se muestra incapaz de expresar la aprehensión original de la misma: la sistemática, puesto que al negar cualquier valor a la subjetividad y la historicidad, elimina aquello que pretende explicitar; y la filosofía que admite dicha subjetividad incardinada, también fracasa en su anhelo si se presenta como único modo de decir la existencia, porque en tanto que sistema no deja lugar a la verdad temporal. Esta última logra, no obstante, su propósito si admite su *échec*, lo que permite el acceso a la literatura. La filosofía existencialista, en efecto, ambiciona presentar la realidad de forma íntegra. Esto no supone que la literatura sirva para aclarar las verdades metafísicas, sino que posibilita la apertura del horizonte desde el que poder mostrar la ambigüedad constitutiva del existente, de dar voz al silencio. Así, mientras que la filosofía elimina la facticidad, otorgando necesidad a la existencia, la literatura, por su parte, evocando la existencia en su integridad, recoge lo que aquella rechaza, la contingencia, la ambigüedad, la contradicción. Ambas son interdependientes; complementarias, cabría decir. Son las dos caras de Jano en el pensamiento beauvoiriano.

No hay ninguna teoría de la literatura en Beauvoir¹, apenas tres conferencias² y cuatro artículos espaciados en veinte años, hablan específicamente de la literatura: "Roman et théâtre", de 1945 (Francis & Gontier, 1979, 327-331); en su artículo de juventud "Littérature et Métaphysique", de 1946, donde hace una apología de la novela metafísica; en el debate sobre "Que peut la Littérature?" en 1964 entre los adalides del *Nouveau Roman* y los de la *littérature engagée*; y en la conferencia impartida en Japón dos años más tarde, "Mon expérience d'écrivain".

Similar suerte corren las declaraciones sobre la filosofía. En efecto, sólo hallamos un análisis en sus primeras obras morales (*Pyrrhus et Cinéas*, de 1944, y *Pour une morale de l'ambiguïté*, de 1947) y contados textos en su autobiografía, y en un artículo alegato del existencialismo publicado en 1945, "L'existentialisme et la sagesse des nations".

Este hecho, junto con las presumibles autodescalificaciones como filósofa ha provocado dos corrientes incompatibles entre sí: ora la exaltación de su literatura en detrimento de una filosofía que se consideraba epígono de la sartreana; ora una reivindicación de su filosofía en un esfuerzo titánico por desligarla del sartrismo.

En este artículo pretendo reivindicar la autorreferencialidad de toda su producción, que obedece a un único objetivo: develar el sentido-vivido de la existente Beauvoir-en-el-mundo. Una categoría incluye pues toda su producción: la de obra literaria, expresada en tres géneros: la novela, la autobiografía y el ensayo.

Para ello, partiré del célebre y polémico texto de *La Plenitud de la Vida* en que Beauvoir se califica como escritora. Afirma en él que, según Sartre, su capacidad para aprehender un sistema filosófico era mayor que la suya propia, en tanto que era capaz de analizarlo críticamente; pero esto lo hacía desde los presupuestos mismos del autor analizado y, una vez convencida, se apropiaba de dicha filosofía hasta el punto de cambiar su relación con el mundo; la filosofía suponía una conversión existencial. Por el contrario, Sartre, dominado por una idea, era más propenso a concebir el pensamiento de otro desde sus propios presupuestos, lo que le impedía su adhesión vital, experiencial.

Esta ventaja a la hora de analizar el texto se convierte en un obstáculo a la hora de crear un sistema filosófico. "Sin embargo, no me consideraba una filósofa" (Beauvoir, 1989, 194), afirma. El delirio creador de sistemas debe estar dominado por una idea a la que el autor dote de un valor de "clave universal", mientras que la necesidad de Beauvoir es otra: comunicar la originalidad de su experiencia, de un singular; de ahí que, concluye, deba orientarse hacia otra forma de expresión: la literatura (íbidem).

En estas palabras se halla implícita una concepción que hace impensable la conciliación entre Filosofía y Literatura. En efecto, la exposición sistemática de un Universal como contrapuesto a la expresión de un singular, esto es Filosofía *versus* Literatura, se manifiesta como inoperante si lo que se pretende es expresar todos los ámbitos de la realidad, expresar la actitud metafísica, entendiendo por tal la experiencia nuda, originaria del ser-en-el-mundo. La forma de expresarla es doble:

¹ No solo en "Littérature et métaphysique", como sostiene Michel Kail en la presentación francesa a *L'existentialisme et la sagesse des nations*, sino en toda su obra.

² Reseñadas en la obra de Francis & Gontier (1979): Conferencia en el Club Maintenant sobre "le roman et la Métaphysique" impartida el 11 de diciembre de 1945 (y que será desarrollada en "Littérature et Métaphysique"); Conferencias en EEUU sobre "les problèmes moraux de l'écrivain d'après-guerre" desde enero hasta mayo de 1947; y la Conferencia en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1967.

La primera, a través de un lenguaje abstracto. La filosofía sistemática que, de forma análoga a la obra científica, se ocupa de "comunicar sobre el plano del Universal, sobre el plano del Saber" (Francis & Gontier, 1979, 442) convicciones precisas, zanjadas, que "no implican (...) ni ambigüedad ni contradicción" (íbidem). En ellas el lenguaje directo aclara un contenido previamente establecido. "Para que el pensamiento fluya sin vacilación en los signos, es necesario que una disciplina haya establecido imperiosamente una relación unívoca entre éstos y las ideas..." (Beauvoir, 1990, 113). La experiencia se halla descrita en su aspecto esencial, intemporal y objetivo (Beauvoir, 2009, 110). El fracaso de estas filosofías radica, no obstante, en que "la mayoría trata de enmascarar la trágica ambigüedad de la condición humana" (Beauvoir, 2003, 12), bien reduciendo "el espíritu a la materia, o bien reabsorbiendo la materia en el espíritu o confundiéndo las en el seno de una sustancia única" (íbidem). En definitiva, en tanto que ofrecen "una reconstrucción intelectual de su experiencia" (Beauvoir, 2009, 101) eliminan la facticidad, niegan cualquier valor a la subjetividad y a la historicidad, de modo que ofrecen al lector una realidad enterrada, reducida a fórmulas, moldeada en nichos conceptuales, a los que el lector se halla constreñido a adherirse.

El dogmatismo de dicha filosofía "excluye sin lugar a dudas cualquier otra manifestación de la verdad. Sería absurdo imaginar una novela aristotélica, espinosista o siquiera leibniziana, porque ni la subjetividad ni la temporalidad tienen lugar en esas metafísicas" (Beauvoir, 2009, 110).

Pero hay otra metafísica, sistemática también, pero antidogmática, que se impugna a sí misma, que se agrieta permitiendo así la apertura hacia otra forma de expresión: la literatura.

El existencialismo, que Beauvoir entiende como filosofía de la ambigüedad en el sentido que lo hacen Kierkegaard y Sartre³, da cabida al aspecto subjetivo, singular y dramático. Su objetivo no es un mero "develar al hombre la desventura oculta de su condición; sólo quiere ayudarlo a asumir esa condición que le es imposible ignorar" (Beauvoir, 2009b, 55). Esto implica que se impugne "a sí misma, en la medida en que, como sistema intemporal no deja lugar a su verdad temporal" (Beauvoir, 2009, 110). Paradójicamente, este *échec* posibilita la *reussite* del mostrar la realidad metafísica. Ese mostrar corre de la mano de la literatura.

Esto no significa que la literatura tenga un estatus inferior, ni que surja como ilustración de la filosofía (esas son las críticas que se dirigen a la novela filosófica de hecho) porque en ese caso "no hará sino explotar sin riesgo ni verdadera invención sus riquezas cristalizadas; será imposible introducir esas rígidas teorías en la ficción sin perjudicar su libre desarrollo; y cuesta advertir en qué aspecto una historia imaginaria ha de poder ser útil a ideas que ya hayan encontrado su modo propio de expresión" (Beauvoir, 2009, 107). Sino que significa que se abre un espacio, un modo irreductible de contar la ambigua condición humana: es la obra literaria, que incluiría cierta producción ensayística (como lo manifiestan las primeras obras morales de Beauvoir), la novela y la autobiografía.

La obra literaria aparece así como el modo irreductible de expresar la ambigüedad constitutiva de la condición humana: estamos ligados por lo que nos separa⁴. Esto significa

³ "... es afirmando el carácter irreductible de la ambigüedad como Kierkegaard se ha opuesto a Hegel; y en nuestros días, es por la ambigüedad que en *El ser y la Nada* Sartre define fundamentalmente al hombre, ese ser cuyo ser es no ser, esta subjetividad que no se realiza sino como presencia en el mundo, esa libertad comprometida, ese surgimiento del para-sí que es inmediatamente dado para otro" (Beauvoir, 2003, 14)

⁴ El problema, planteado en *Pour une morale de l'ambiguïté* como un problema moral, halla aquí un *locus* común: la obra literaria. Así, en su aportación al debate *Que peut la littérature?* afirma que "si la literatura pretende superar la separación en el punto más insuperable, debe hablar de la angustia, de la soledad, de la muerte, porque son justamente estas situaciones las que nos encierran más radicalmente en nuestra singularidad. Necesitamos saber y sentir que estas experiencias son también las de los otros. El lenguaje nos

por un lado que la subjetividad se halla separada, sola; pero esta condición es común a toda subjetividad, lo que nos conduce a sostener que es una subjetividad intersubjetiva. Por otro lado, el gusto de cada vida es único; pero, de la misma forma que la singularidad, esta característica es cierta para cada vida, para todos. El papel de la literatura es romper la separación en la raíz misma de la separación: donde más singulares somos (donde más únicos somos) a fin de hallar la universalidad, lo que nos acerca. "El milagro de la literatura y lo que la distingue de la información es que una verdad *otra* deviene mía sin dejar de ser otra. Yo abduco mi "yo" a favor del que habla; y, sin embargo, yo permanezco yo-mismo" (Buin, 1965, 82). El sujeto se halla duplicado, es mismidad y, a su vez, alteridad. Mantiene esa relación caleidoscópica consigo, con el otro y con el mundo común que lo permite. Sale de sí, de su singularidad, para, a través de la experiencia del otro, alcanzarse en la universalidad, que no puede decirse, que sólo puede mostrarse, la literatura comunica "lo que es directamente incomunicable: el gusto de mi siglo, el gusto de mi vida, algo que es imposible dar de manera directa" (Francis & Gontier, 1979, 451).

Nos queda analizar qué entiende por obra literaria y cuáles son las formas de la obra literaria. Tres opúsculos, tres definiciones de la misma:

La primera, en las primeras líneas de la conferencia de Japón, "Mon expérience d'écrivain", en la que suscribe la definición sartreana. La obra literaria es un universal-singular, cuyo objetivo es comunicar "el sentido-vivido del ser-en-el-mundo" (Francis & Gontier, 1979, 439).

En el debate mediático "Que peut la Littérature?", en respuesta a Ricardou⁵ comienza su intervención afirmando que "la literatura es una actividad ejercida por hombres, para hombres, cuyo objetivo es el develamiento del mundo, siendo este develamiento una acción" (Buin, 1965, 73).

Por último, en "Littérature et Métaphysique" califica a la literatura de búsqueda (de aventura espiritual), en una clara alusión a Proust (Beauvoir, 2009, 104, 106)

Las tres definiciones son complementarias. Veámoslo:

"La obra literaria es una actividad ejercida por hombres, para hombres".. Detengámonos un momento en la concepción del proyecto para Beauvoir. El proyecto es tanto un impulso, una intencionalidad, un arrojarse fuera de sí, como el cumplimiento del mismo y la apropiación de lo realizado, también del sujeto. Pero, una vez logrado, supone tanto un acabamiento como un nuevo punto de partida, tanto para el sujeto, como para el otro (en ese sentido llama a su libertad para que lo acepte o lo rechace). Así debemos entender la obra literaria como una actividad intersubjetiva, de un sujeto-escritor, que se proyecta como develando su experiencia, y al hacerlo apela a la libertad del lector, no solo en tanto que polo necesario de la creación, sino también en tanto que amplía su horizonte de experiencias. Es por ello que la obra no solo crea experiencias tan vívidas como las reales, sino que suple la cerrazón de aquéllas,

reintegra a la comunidad humana" (Buin, 1965, 91), lo que refuerza en *Tout Compte Fait*, "No es por delectación morbosa, por exhibicionismo, por provocación que a menudo los escritores relatan experiencias horribles o desoladoras: por medio de las palabras, las universalizan y éstas les permiten a los lectores conocer, en el fondo de sus males individuales, los consuelos de la fraternidad. Creo que es una de las tareas esenciales de la literatura y lo que la hace irremplazable: superar esta soledad que nos es común a todos y que sin embargo nos vuelve extranjeros unos a otros" (Beauvoir, 1990, 118).

⁵ Representante del *Nouveau Roman*. que hace suya la distinción que establece Barthes entre *escribiente*, para el que "lo esencial se halla fuera del lenguaje, que no es más que el soporte de la transmisión" (Buin, 1965, 51) y *escritor*, que hace Literatura, se ocupa del lenguaje mismo, siendo su proyecto "explorar el lenguaje como espacio particular" (ibidem, 52). El *escritor* no tiene "nada que decir antes de su libro"; no obstante, dice algo, "el acto de escribir hace surgir un mundo nuevo, cuya estructura es la misma que la del lenguaje" (ibidem, 57).

posibilitando el develamiento del mundo.

En ese sentido sostiene que el objetivo de todo escritor es comunicar, en tanto que la comunicación implica un *rapport*, que significa en francés tanto establecer una relación –con el Otro– como dar testimonio –del ser-en-el-mundo. Hay dos formas de comunicarse: a través de la acción conjunta o a través de la palabra. Nos comunicamos "cuando actuamos juntos en vista de ciertos fines o cuando hablamos" sostiene en *Que peut la Littérature?* (Bui, 1965, 77).

La literatura expresa el sentido vivido del ser-en-el-mundo, y para explicar esto establece una analogía con la forma en que las mónadas leibnizianas expresan el mundo. Para Leibniz "toda sustancia es como un mundo completo y como un espejo de Dios; o bien, de todo el universo que cada una de ellas expresa a su manera, algo así como una misma ciudad es vista de diferente manera según las diversas situaciones del que las contempla" (Leibniz, 1983, 74). Al sostener que el mundo es una totalidad destotalizada, Beauvoir seguirá a Leibniz por cuanto cada existente manifiesta un mundo completo, un mundo común, único lo que posibilita la comunicación, pero desde una situación concreta y singular que destotaliza dicha visión.

Así pues, no se trata de develar el sentido de algo terminado, sino de buscar el sentido en el seno de un mundo humano, en devenir constante, de la misma forma que el existente es siempre una trascendencia trascendida, allende sí, en curso. En ese sentido habla de la *recherche*, de la búsqueda de sentido, en clara referencia a Proust. En "Littérature et Métaphysique" sostiene que la obra literaria es una aventura en la que el escritor, tanto como el lector, busca y halla experiencias inauditas.

Y esto puede hacerlo de forma privilegiada a través de un objeto que tenga las mismas características que lo que desea expresar: que sea un universal singular; la obra literaria es, a su vez, un objeto peculiar hecho de palabras y algo más que palabras; algo cuyo sentido es trascendente, de forma análoga a como lo es el proyecto: no acabamiento, sino construcción en curso de experiencias, proyecto proyectado, trascendencia trascendida. Sólo así puede el escritor "restituir sobre el plano imaginario" una experiencia singular (con sabor dramático, ambiguo, temporal) que provoque en el lector una reacción viva: éste "se emociona, aprueba, se indigna, por un movimiento de todo su ser" (Beauvoir, 2009, 102); cabría decir que, si no provoca, guía al menos al lector hacia una experiencia metafísica, sufre una conversión. La obra literaria permite no sólo "tener experiencias imaginarias tan completas, tan inquietantes como las experiencias vividas" (íbidem), sino "trascender los estrechos límites de la experiencia realmente vivida" (Beauvoir, 2009, 104). Es por ello que, de forma semejante a lo que muestra, debe ser vivida, no contada. La obra es inefable, no se deja reducir a esquemas. La escritura se convierte en una aventura espiritual tanto para el escritor como para el lector.

Dos son los modos paradigmáticos de la obra literaria como no-saber paradójico, que comunica lo incomunicable: la novela, que recrea una situación ideal de sentido, eliminando la pura facticidad; y la autobiografía, que opera de forma inversa, apoyándose en la facticidad y en la contingencia. Añadiremos el peculiar caso del ensayo en Beauvoir.

La novela presenta juntas las contradicciones y ambigüedades de la existencia en el corazón de un objeto silencioso, en tanto que no comunica a través del saber sino que muestra, dice sin hablar, la existencia. Es un decir sin enunciar ninguna palabra definitiva, sin momificar la experiencia, dejándola seguir destotalizada. Es por ello que la novela no puede ser dicha. Es, al igual que la experiencia que muestra, una totalidad destotalizada. Totalidad en

tanto que "locus privilegiado de la intersubjetividad"⁶, donde convergen escritor y lector como existentes en curso, totalidad silenciosa que necesita ser dotada de voz, que necesita ser a su vez develada.

Ahora bien, para mostrar la opacidad de la existencia, no puede recrearse en todo lo contingente de la misma, puesto que se convertiría en una suma de anécdotas que no permitiría una "comunicación verdadera" con el lector. Beauvoir la concibe como una máquina depuradora de la nuda facticidad, que hace epojé de los elementos contingentes, inútiles, presentes en la vida, pero sin sentido. Así, recrea una situación ideal, similar a la de un científico. El objetivo es dotar de necesidad a la verdad literaria. El novelista se embarca en una "aventura espiritual" creando una situación ideal de sentido. Esa experiencia imaginaria se muestra como un instrumento potente para develar el sentido-vivido del ser-en-el-mundo. El riesgo que corre es que muestre tal sentido demasiado necesariamente, que lo depure en exceso de la contingencia y ambigüedad que es la condición misma de la existencia.

Por el contrario, la autobiografía parte de eso que aquella rechaza, los momentos absolutamente contingentes, la pura facticidad del sujeto, puesto que de lo que se trata es de analizar la existencia sin una concepción previa. Hay que recalcar que el sujeto de la autobiografía no es paradójicamente un yo personal, es un "nosotros" o un "se" que concierne a un colectivo determinado y situado, la mujer del siglo XX y que recubre los problemas de la condición humana. Se trata de recrear los acontecimientos que habitan "el desierto del pasado"⁷ de forma oscura. Es una recreación doble: tanto de los recuerdos conscientes, como del contexto que rodeaba inconscientemente a esa existencia. El riesgo es que quede en lo anecdótico, sin acceder a una "verdadera comunicación".

En definitiva, cabe atribuir a ambos géneros lo que Beauvoir ha suscrito de la novela metafísica. La obra literaria es un género privilegiado puesto que "se esfuerza por captar al hombre y los acontecimientos humanos en su relación con la totalidad del mundo, y porque sólo ella puede tener éxito donde fracasan tanto la pura literatura como la pura filosofía: la evocación, en su unidad palpitante y su fundamental ambigüedad viviente, de ese destino que es el nuestro, inscrito a la vez en el tiempo y en la eternidad." (Beauvoir, 2009, 116).

Queda por analizar el estatus de los ensayos. Mientras que la propia autora no dudaría en calificar sus obras morales de obras literarias, no sostiene lo mismo de *El segundo sexo* (Francis & Gontier, 1979, 441-442), y añadiría yo *La Vejez*.

Recordemos que el método de ambas es el regresivo-progresivo (utilizado por Beauvoir y explicitado por Sartre en *Questions de Méthode*), que consiste en analizar la constitución de una realidad -sea esta la de las mujeres o la de los viejos- para después comprender cómo esa situación es vivida. Mientras que la primera parte de ambas obras respondería a ese carácter sistemático, informativo, en la segunda recurre al testimonio literario para mostrar lo que no puede ser dicho conceptualmente: "La experiencia vivida" se llama la segunda parte de *El Segundo Sexo*; "El ser-en-el-mundo", la de *La Vejez*. En este sentido, cabe preguntarse si cabe calificar estos ensayos como obra literaria en un sentido laxo.

⁶ En su aportación a *Que peut la littérature*, sostiene Beauvoir que "Proust tenía razón al pensar que la literatura es el lugar privilegiado de la subjetividad" (Buin, 1965, 83)

⁷ "Chateaubriand ha utilizado una palabra, muy bella, ha hablado del "desierto del pasado". En efecto, si uno vuelve hacia su pasado, percibe un inmenso desierto con esto y aquello, algunos objetos más o menos aislados, dispersos: vagas imágenes cuyo sentido es, a menudo, oscuro" (Francis & Gontier, 1979, 452)

La filosofía existencialista, en tanto que ambiciona “captar la esencia en el núcleo de la existencia (Beauvoir, 2009, 112), no escinde "la existencia de la esencia, la sonrisa" de un rostro sonriente, el sentido de un acontecimiento del acontecimiento mismo" (íbidem, 114 ligeramente modificada), de ahí que se exprese a través tanto del ensayo como de la novela o la autobiografía. Lo que hace irremplazable la literatura es que ofrece "el mundo en su dimensión humana, es decir, en tanto que se devela a individuos que están a la vez ligados entre ellos y separados" (Buin, 1965, 92). Por lo tanto, podríamos decir que es eso lo que le da a la literatura el significado que apuntábamos al principio y que entiendo que es claramente el defendido por Beauvoir: que muestra la necesidad de expresar la actitud metafísica.

Referencias bibliográficas

- Beauvoir, Simone (1990), *Final de cuentas*, traducción de Ida Vitale, Edhasa, Barcelona.
- ___ (1989), *La plenitud de la vida*, traducción de Silvina Bullrich, Edhasa, Barcelona.
- ___ (2008), "Littérature et métaphysique", *L'existentialisme et la sagesse des nations*. Gallimard, Paris. ["Literatura y metafísica", *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*, traducción de Horacio Pons, Edhasa, Barcelona, 2009]
- ___ (2008), "L'existentialisme et la sagesse des nations", *L'existentialisme et la sagesse des nations*. Paris. Gallimard. ["El existencialismo y la sabiduría de los pueblos", *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*, traducción de Horacio Pons, Edhasa, Barcelona, 2009b]
- ___ (2003), "Pour une morale de l'ambiguïté", *Pour une morale de l'ambiguïté suivi de Pyrrhus et Cinéas*, Gallimard folio essais, Mesnil-sur-l'Estrée.
- Buin, Yves (1965), *Simone de Beauvoir, Yves Berger, Jean-Pierre Faye, Jean Ricardou, Jean Paul Sartre, Jorge Semprun: Que peut la littérature?*, *L'inédit*, Union Générale d'Éditions, Nanteuil : 73-92.
- Francis, Claude y Gontier, Fernande (eds.) (1979), *Les écrits de Simone de Beauvoir. La vie - L'écriture. Avec en appendice textes inédits ou retrouvés*, Gallimard, Paris: 439-457.
- Leibniz, Gottfried (1983), *Discurso de Metafísica*, traducción de Alfonso Castaño Piñán, Ediciones Orbis, S. A. Barcelona.
- Moi, Toril (2009) "What Can Literature Do? Simone de Beauvoir as a Literary Theorist", *PMLA*, 124.1: 189-198.

